

## El último retrato de la Reina

«A tout seigneur tout honneur»; a tan soberana hermosura correspondía ser inmortalizada en el lienzo por este soberano del arte, considerado por los inteligentes como el primero de los retratistas contemporáneos.

Felipe Alejo Laszlo es un pintor húngaro, nacido en Budapest y naturalizado inglés en el año de 1914, habiendo fijado su residencia en Londres. Está casado con una inteligente y distinguida dama, de ilustre familia irlandesa. Fueron maestros suyos Lefebvre y Benjamin Constant.

Las obras más notables de este maravilloso impresionista estaban en el Museo de Budapest, hasta que, molestados los húngaros por su nacionalización inglesa, fueron retiradas de allí; pero otras muchas se admiran en los de Roma y Florencia y embellecen las aristocráticas moradas cuyos dueños se hicieron retratar por Laszlo.

Como Goya retrató a todos los personajes de la corte de Carlos IV, hasta el punto de que si pudieran reunirse todas sus obras de este género sería como una reconstitución histórica; como el gran Velázquez nos ofrece, immortalizados en sus lienzos, a todos los Príncipes y personajes del reinado de Felipe IV, Laszlo ha retratado a todas las celebridades de su época, y como ha viajado mucho, su radio de acción ha sido más extenso, abarcando, desde el sabio pontífice León XIII, hasta el célebre presidente americano Roosevelt; desde la Reina Alejandra de Inglaterra—la Soberana más elegante de la época moderna—, hasta el Rey Luis de Portugal y el Káiser de Alemania, y desde el poderoso cardenal Rampolla, hasta el Príncipe de Hohenloe.

Es toda la historia contemporánea viéndose en los lienzos del admirable artista húngaro.

Y es también la historia de la belleza cosmopolita, en damas como la Princesa de Ratibor, cuya incomparable hermosura retrató en los días de su apogeo, cuando todavía ostentaba la ilustre dama el título de Princesa de Thurn et Taxis; como nuestra bellísima compatriota Piedita Iturbe, marquesa de Belvis de las Navas; como la última embajadora de Austria en España, la Princesa de Furstenberg, y tantas otras.

No podía faltar en esta galería de bellezas célebres el retrato de S. M. la Reina Victoria Eugenia, y el afortunado artista ha sabido reproducir el augusto modelo superándose a sí mismo. Su obra, cuya reproducción ofrecemos a los lectores de EL IMPARCIAL, bastaría para su fama, si no contara con una ejecutoria tan brillante como la que, a grandes rasgos, hemos descrito.

Aparece el busto de la Soberana surgiendo de entre los pliegues de unas telas, de tonalidades cobrizas, desvanecidas, imprecisas, esfumadas, casi diluidas en el fondo obscuro del lienzo, para que nada distraiga la atención de la belleza incomparable del modelo; la rubia cabellera, a la que ha sabido conservar ese raro color de oro pálido, que tan bien armoniza con la blancura del rostro, deja lucir una greca de brillantes, y en los ojos, que tienen el fulgor de las aguas marinas, el artista ha logrado condensar toda la bondad y todo el encanto de esta Reina, tan buena como hermosa. Dos hilos de perlas caen sobre el busto, en forma de sautoir.

Así ha retratado Laszlo a nuestra Soberana: ni tiene junto a ella los atributos de la realeza, como en algunos retratos de doña Bárbara de Braganza, en que la corona y el cetro descansan al alcance de la mano, sobre la mesa, cubierta de rojo terciopelo; ni ostenta el manto de púrpura y armiño, orlado de castillos y leones, que otras Reinas de España llevaron sobre sus hombros; ni siquiera una diminuta corona cerrada, como se complacen en pintar otros artistas a sus regios modelos; y, sin embargo... ¡quién podrá dudar, al contemplar esta obra admirable, que se halla ante el retrato de una Reina! ¡Cuánta majestad en la colocación de la cabeza! ¡Qué expresión de suprema dignidad en la mirada!



He aquí ahora una breve historia de este retrato, que le hace aún más interesante: Queriendo premiar nuestra Soberana la acrisolada lealtad de la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, tuvo la feliz idea, aprovechando su reciente estancia en Londres, de acudir al estudio de Laszlo, y ocultándose de la ilustre dama palatina, para mejor añadir a lo espléndido del obsequio lo grato de la sorpresa, posó ante el ge-

nia! artista dos o tres sesiones, que le bastaron para realizar esta obra maestra.

El día del santo de la Reina recibía la duquesa de San Carlos el valioso presente, que irá a aumentar las joyas artísticas e históricas del viejo palacio de la calle de San Bernardino.

Entre los severos retratos de Pantojas, con sus marquesas de Santa Cruz, engoladas y altivas; entre los lienzos de don

Vicente López, plenos de señorial elegancia y alternando con aquella dulce y malograda condesita de Haro, que retrató el divino Goya, este retrato de doña Victoria Eugenia, pintada por Laszlo, tendrá puesto de honor y dirá a las generaciones futuras de las bellezas y bondades de una Reina española y de la lealtad acrisolada de una fiel servidora de la Monarquía...

MONTE-CRISTO

## CABECITAS

He aquí una bella colección de inquietas e inquietantes cabezas femeninas. Ninguna pasa de los veinte años y están, por tanto, nimbadas de ese fluido, azul y milagroso, que sólo la «gran juventud» pone en derredor de las frentes, como una vibración inmortal.

Cabezas rubias, como la miel, como el oro, como el lino, refugio de pensamientos cándidos, hechas para inclinarse sobre el blanco lienzo de las ilusiones impolutas, para bañarse en la luz de las claras mañanas de la primavera; flotante red de luz plateada, donde se engastan dos ojos limpios, anchos, pálidamente azules, perdidos en el reflejo de los cielos como en un ensueño remoto...

Cabezas morenas, con el cabello negro, que azulea como el plumón de las palomas, con metálicos reflejos, enmascarando el rostro almendrado, color de trigo maduro. El color cantado por Salomón y por Abbú-Nuwas. El de la inmortal Sulamita y la amorosa Budur, dulce princesa de un Oriente encantado...

Y graves cabezas de cabellos castaño,



cabezas pensativas, en que los ojos son de aquel verde jade que en Atenea era reflejo de sabiduría, y que fué creado para teñir las grandes profundidades insondables... El cielo verde de los crepusculos decadentes..., el verde hondo de los jardines húmedos, empapados de niebla y de sentimentalismo...

He aquí el tema eterno, alrededor del que giran siglos de literatura y divinos lugares comunes de pasión. Poesía, drama, novela, pintura..., todo, va encaminado a descifrar el misterio del brillo de unos ojos y el color de unos cabellos.

Estas pequeñas cabezas lo saben. Por eso su actitud quiere ser impenetrable y dar en cada sonrisa un problema de psicología. Un problema... indisoluble. ¿Qué piensan? ¿Qué quieren? El poeta prepara su pluma, el pintor sus pinceles donde recoger el alma revelada en la luz fugitiva de una mirada. Hasta el sabio se cala pensativamente los grandes quevedos y llega hasta ellas dispuesto a todo, a levantarles la tapa de los sesos y mirar dentro, y deducir de esta o de la otra circunvolución todos los replie-



gues y escondrijos de un alma... ¡Los sabios tienen unas ocurrencias peregrinas...

Y, sin embargo..., nada más fácil que saberlo. Dotemos de un nombre y de una voz cada una de las cabecitas inanimadas. Demos cuerda a ese sutil resorte que cierra el secreto profundo de la sinceridad, y escuchémoslas como a muñecas; esas muñequitas mecánicas, vestidas de



## DE PÁJARO

primorosas sedas, que saben mirarse en un espejo, inclinando con coquetería el rostro, o tocar una mandolina que entona suavemente antiguas gavotas...

Supongamos que la primera de la izquierda se llama Nini y tiene una dulce apariencia, rubia y sentimental. Corren las ruedecitas del resorte, Nini sonríe y dice inmediatamente...

—Un sombrero..., un sombrero con plumas.

No nos cabrá duda de haber sorprendido un momento psicológico de Nini.

Sigamos dando cuerda a las demás cabezas, por su orden, y bautizándolas con nombres sonoros, frívolos y tigreros: Cuquí, Mimi, Lulú, Fifi...

Las pupilas se animan, se irisan, se vuelven: unas, hacia un escaparate; otras, hacia un muchacho «bueno» que pasa.

Todas, lo primero que hacen es decir que quieren algo. Mimi, morena... y hasta puede ser que sevillana, comunicará inmediatamente que desea ser amada



por un sportsman... o en su defecto, que sus papás le compren un landaulet eléctrico de cualquier marca cara. Cuquí reclamará una finca en la sierra. Lulú, que amanezcan feas todas sus amigas... con novio; y hasta habrá casos, como el de Fifi, que sólo aspire a una raqueta de law-tennis.

—¡Basta! ¡Basta! — exclaman ustedes, los graves varones, y ustedes, las madres cariñosas... — ¡No queremos saber que ellas sólo encierran caprichos bajo la complicación artística de sus trenzas y de sus rizos...! ¿Es esto todo lo que tienen en la cabeza?

—Un momento, señoras y señores míos. Si ustedes compran un canario con la pretensión de que el pobrecito aprenda a cantar el Parsifal, no compran ustedes un canario, sino un trombón.

¿Se han olvidado ya de que aquí sólo hablamos de las cabezas de pájaro, esas que gustan tanto de refugiarse tras el ala polícroma de los abanicos de plumas?

No hemos querido establecer regla general ninguna en esta divagación caprichosa.



De sobra sabemos, además, que para dejar terminado un retrato espiritual femenino — y esto no lo olviden ustedes, hombres de hoy —, no es sólo que de lo que contenga una cabeza frívola debamos fiarnos ciegamente...; es necesario consultar también, y aunque sólo sea de vez en cuando, al corazón.

MARIEL

## Autorretratos



He aquí una mujer  
infinitamente triste  
que sabe reír y alegrar  
a los demás que hace  
papeles de primera actriz  
en el teatro, y de protagonista  
en la gran comedia de  
la vida.

Maria Jaimé

## La cocina clásica y moderna

### Lenguado al gratin

Limpíese y vacíese un lenguado grande como para cuatro personas, quitándole la piel negra y cabeza.

Hágasele una incisión en el lomo, de medio centímetro de profundidad, y procurando no romper la espina.

En el plato de pescado — o besugue — se preparan 30 gramos de manteca de vaca, dos decilitros de vino blanco, sal y pimienta (cantidad suficiente).

Póngase en este plato el lenguado, haciéndolo cocer, durante cinco minutos, cubierto por cuatro decilitros de salsa italiana y espolvoreándolo con pan rallado, que debe tomar una altura de medio centímetro.

Hágasele cocer un cuarto de hora, con fuego suave encima y debajo, y sírvase en el mismo plato.

### Modo de hacer la salsa italiana

Preparad tres decilitros y medio de caldo, un decilitro de vino blanco de buena clase, 30 gramos de manteca de vaca, tres cucharadas grandes de finas hierbas para salsas. Hágase reducir hasta la mitad el decilitro de vino blanco, añadiéndosele sal y pimienta.

Con la harina y la manteca se hace un rojío que se deja durante tres minutos en el fuego, agitándolo con una cuchara, mojándolo con los tres decilitros y medio de caldo y el vino que se dejó reducir, y hágase cocer, sin dejar de mover con la cuchara de un modo uniforme, durante un cuarto de hora.

Añádase las tres cucharadas de finas hierbas, teniéndolo aún dos minutos sobre el fuego. Se espuma y se sirve o emplea como se indicó en los «lenguados al gratin».

### Finas hierbas para salsas ::

Prepárense 20 ó 30 «champignons», limpiándolos bien de tierra y lavándolos. Hágaseles saltar con una cucharada de zumo de limón, otra de agua, sal y 30 gramos de manteca.

Píquese menudamente con igual cantidad de perejil.

Después de bien lavadas, incorpórese la mitad de cantidad de «champignons» de escalonias, picadas también menudamente y cocidas, durante cinco minutos, en 15 gramos de manteca, sal y pimienta. Reunida a las escalonias el perejil y «champignons», dejándolo todo cocer cinco minutos.

Estas finas hierbas, para guarniciones y salsas, son muy útiles para las salsas y «gratinos», y deben dejarse preparadas en una terrina bien cerrada y cubierta por papel untado de manteca.

### Pan de arroz al albaricoque

Lávense y blanquéense seis hectolitros de arroz, y mójense con un litro y medio de leche cocida.

Añádase 125 gramos de azúcar y 60 gramos de manteca. Hacedlo cocer, durante una hora, a fuego lento, y cuando el arroz está blando, se añaden tres huevos enteros, ligeramente batidos.

Tened preparados 18 albaricoques en dulce, que partireis en dos mitades. Hacedlos hervir, durante unos minutos, en un jarabe a 20 grados, y dejados escurrir sobre un tamiz. Prepárese con manteca un molde y espolvoreese de miga de pan. Poned dentro una capa de arroz de dos centímetros, otra capa de medios albaricoques, otra de arroz, y así, hasta que el molde esté lleno. Se deja cocer y se sirve aparte una salsa hecha con ocho yemas de huevo, un hectolitro de azúcar y cuatro decilitros de leche. Removida sobre fuego lento, sin que llegue a hervir, hasta que se pegue en la cucharilla. Cuando la salsa está espesa, se añade la cuarta parte de un decilitro de rum, se pasa por el tamiz, se pone el molde sobre un plato y se sirve la salsa aparte.

VATEL

# Elegancias

*El desbordamiento de la fantasía llega al máximo, cuando se trata de estos trajes creados para las fiestas de la Noche, en los que con tanta efusión muestran todos los tejidos sutiles y maravillosos, las audacias de la forma y las combinaciones del color más exóticas y deslumbradoras.*

*Bellos poemas su palabras, imitados por la Moda como consecuencia del irresistible deseo de ofrendar un marco adecuado a las deliciosas siluetas de líneas suaves para las que se idearon, en todo el mundo,*

*el esplendor de sus prolongados escotes, sus faldas breves y la profusión de sus tulles... Y aquel voluminoso manguitito en piel de cisne blanca y tendida en ese azul impreciso de las brumas!... es más lindo aun, por el contraste que ofrece con la diáfana claridad de los tulles en su mismo tono y los argentados dibujos, que destacan sus perfilerías caprichosas sobre la seda violeta del vestido — y tanto por lo menos! como el efecto de las negras plumas de este mismo abanico con la juvenil asociación de esas rotadas y encajes de plata de este otro atavío.*

*Anupario Prime*



## Algunas fórmulas de tocador

Contestando a algunas señoras que nos interrogan sobre la manera de preparar por sí mismas un buen agua de Colonia, copiamos una fórmula económica, que se hace mezclando a dos litros de alcohol a 33° Cartier:

Esencia de azahar...	6 gramos.
— de romero ...	4 —
— de naranja...	10 —
— de limón. ...	10 —
— de bergamota ...	4 —

Se agita bien la mezcla, dejándola durante tres días, y luego se filtra.

Otra buena fórmula de agua de Colonia puede prepararse disolviendo en cuatro litros de alcohol limpio:

Esencia de bergamota ...	75 gramos.
— de labanda...	50 —
— de geráneo...	10 —
— de canela. ...	7 —
— de melisa ...	5 —
— de azahar. ...	5 —
— de tomillo ...	2 —
Almizcle...	1 decig.
Agua de rosas...	1/2 kilo.

Para conservar el agua de Colonia sólida, en pastillas o lápices, para llevarse fácilmente en los viajes y perfumar la ropa blanca, se funden ácido estearico, aceite de palma y aceite ricino. Se vierte el producto en alcohol, mezclado con legía de rosa, azúcar y glicerina y un poco de agua. Por último, se añade, en caliente, el agua de Colonia que se desea solidificar, que puede ser cualquiera de las dos cuyas fórmulas hemos referido a nuestras lectoras; se deja enfriar, y cuando esté fría, resulta una pasta dura, que es el agua de Colonia solidificada. Se puede variar el perfume y colorearla diversamente, de modo que armonice con el aroma.

\*

Para borrar los efectos destructores que las inclemencias del tiempo, el sol veraniego y el aire salino de las playas hacen sobre los cutis delicados, recomiendan muchos higienistas el empleo del agua de salvado, bien sola o mezclada con agua de rosas, gotas de miel virgen, o vinagre de vino blanco.

Más eficaz que estos compuestos es el siguiente «baño de belleza» que encontramos en una antigua obra de secretos de tocador:

Cebada mondada...	2 kilos.
Arroz...	1 —
Arveja pulverizada...	2 —
Salvado...	4 —
Flor de aleli y borraja...	1/2 —

Se tritura y se hacen muñequillas, que deben exprimirse en el agua de lavarse, o bien se hace hervir en cantidad suficiente de agua.

\*

Indicamos aquí dos de las principales fórmulas de depilatorio, empleadas en el comercio, que tienen la ventaja de ser inofensivas, por no contener, como otras, arsénico ni oropimente, como el célebre depilatorio rhusma, de los árabes:

Cal viva en polvo...	20 gramos.
Sulfidrato de sosa...	6 —
Almidón...	25 —

Se mezclan estas sustancias, y el polvo resultante se mezcla muy bien, diluyéndola en agua y aplicando la masa en los sitios que se desean depilar. A los diez o quince minutos, se lava con agua abundante, templada.

El doctor Butle recomienda asimismo otro depilatorio, compuesto de:

Tintura de iodo...	6 gramos.
Esencia de trementina...	12 —
Aceite de ricino...	16 —
Alcohol...	96 —
Colodión...	200 —

## Artículos Japón

GEMELOS. — ELECTRICIDAD

Intercambiaria Comercial (S. A.)

Plaza del Angel, 21, primero



# CHIFFONS

:: Olózaga, 13 ::

Gran Exposición de vestidos y sombreros

Ultimos modelos de las Casas Callot, Jenny Deuliet, Wort, Joseph Paquin, Marie Gui, Rebout, Callot Lewis, de París.

PRECIOS RAZONABLES

FÁBRICA DE RELOJES

DE

CARLOS COPPEL

MADRID

Fuencarral, núm. 27.

RELOJ ESPECIAL PARA OFICINAS, TALLERES, TIENDAS, ETC.



Certificado de garantía con cada  
:: :: reloj. :: ::

Venta al por mayor  
y menor.—Remesas  
:: a provincias. ::

Número 268 diámetro total 76 centímetros; esfera 65 centímetros; pesetas 250.  
267 , 59 , 49 , 175.  
265 , 47 , 30 , 125.

Máquina fina de péndula, de OCHO días de cuerda, con soner'a de horas y medias horas.—Caja de nogal o roble y en co'or caoba, el precio aumenta 25 pesetas.

Carlos Coppel.

MADRID

Calle de Fuencarral, núm. 27.